

## **Experiencias en el Fondo Histórico de la Biblioteca del Museo en Ciencias de la Salud - FCM**

**Jeremías Lihue Alarcón Montoya - Paula Pittau - Julio Melián - Paola Franco**

### **Introducción**

El Museo en Ciencias de la Salud preserva un patrimonio de valor incalculable. En su biblioteca, nuestras principales actividades consisten en la conservación preventiva, la difusión y los procesos técnicos. Por lo tanto, en esta presentación queremos realizar una reflexión sobre nuestra experiencia con la catalogación.

Somos, en primer lugar, estudiantes de Bibliotecología en la Universidad Nacional de Córdoba. Esta experiencia profesionalizante llega a nosotros por medio de una beca de formación gestionada por este Museo en el mes de abril para aprovechar nuestra actividad académica y gestionar las colecciones del Fondo Histórico. Como becarios y estudiantes, este trayecto es altamente enriquecedor, y a lo largo de estos meses hemos tenido un aprendizaje que crece día a día.

El Museo en Ciencias de la Salud, creado en el año 2011, es una dependencia del Hospital Nacional de Clínicas, que fue el primer hospital-escuela de esta ciudad y se encuentra en funcionamiento desde el año 1913. Este Museo heredó las colecciones de otros dos museos de la Universidad, de temáticas algo superpuestas: el Museo de Historia de la Medicina (1969) y el Museo Histórico del Hospital Nacional de Clínicas (1995). A partir de esta fusión, se complementa la preservación del patrimonio con un enfoque educativo, colaborativo y con un énfasis en la promoción de la salud.

Aclarado el origen de nuestro acervo, éste consta de documentos que datan de la época de la creación de la Facultad de Ciencias Médicas (1877) y de la inauguración del Hospital Nacional de Clínicas (1913), junto con las donaciones de las bibliotecas personales de algunos de nuestros médicos y docentes más destacados. Estas personalidades históricas nos han legado un bien patrimonial y, por qué no, su amor por los libros. Con ello, nuestra misión está ligada a la salvaguarda, la difusión, el acompañamiento a la formación de futuros profesionales, la promoción del acceso libre a las ideas y el resguardo de la memoria colectiva.

**Los médicos, las particularidades temáticas y sus colecciones**

Para contextualizar, en primera instancia hemos tenido en cuenta cómo están compuestas las colecciones al momento del análisis del material bibliográfico. Determinamos los elementos más significativos de los documentos para su posterior catalogación, clasificación y análisis de contenido. Las colecciones se encuentran agrupadas de acuerdo a su propietario y a partir de allí se han distinguido los diferentes campos temáticos. Las colecciones sobre las cuales venimos trabajando hasta el momento son las del Dr. Aznarez, Martín Ferreyra, Pablo L. Mirizzi, Ramón Brandan y Ruiz Moreno y, recientemente, Juan Martín Allende.

Para clasificar los materiales utilizamos la Clasificación Decimal Universal de 2004, ya que es a la cual actualmente tenemos acceso, pero tenemos intenciones de renovarnos e implementar la utilización de la edición 2016.

Primero realizamos los registros bibliográficos y posteriormente las autoridades, que luego serían vinculadas a esos registros.

En la colección de Pablo L. Mirizzi, primer médico en Córdoba que escribió artículos y manuales de cirugía, encontramos la particularidad de que no se trata de una colección privada de sus lecturas, sino de separatas de su autoría. El creador de la Colangiografía Intraoperatoria no tuvo descendientes y la Fundación Mirizzi donó sus boletines a la biblioteca del Museo en Ciencias de la Salud. La parte más numerosa de su acervo bibliográfico se encuentra en la Facultad de Ciencias Médicas.

Algunos de los títulos que encontramos en la colección Mirizzi son: Cirugía de la Litiasis biliar, colecistopatías, colecistitis, formas quirúrgicas de la litiasis biliar, la colangiografía durante las observaciones de las vías biliares, clínica quirúrgica. Es por ello que los campos temáticos más recurrentes son: litiasis, colecistectomía, colecistitis, colangiografía, y otros referentes a las vías biliares. A pesar de las especificidades que requieren algunas obras en sus campos temáticos, a casi todas las conecta una temática común, presente como autoridad de materia en los registros de Mirizzi: cirugía general.

En el Museo de Ciencias de la Salud, al cual pertenece la biblioteca en la cual nos desempeñamos como becarios, hay elementos que complementan visualmente los documentos catalogados en Koha. Allí encontramos instrumentos quirúrgicos que pertenecieron a Mirizzi, así como también acuarelas de las vías biliares que él utilizaba como material didáctico para sus clases.

Dentro de la colección Brandan encontramos diversos textos de medicina, algunos de la autoría de Mirizzi dedicados a él, de ahí que las colecciones de ambos comparten algunos campos temáticos.

Los acervos de Aníbal Ruiz Moreno y Martin Allende son los más recientes en los que estamos trabajando.

El primer documento catalogado de Ruiz Moreno es uno de los libros más antiguos a los cuales tuvimos acceso. Se trata de un libro de Galeno, médico y cirujano de la Edad Antigua, aunque la edición es del siglo XVI, de la casa Giunta. De esta obra rescatamos muchas particularidades físicas y el encontrar varias obras en una misma encuadernación, las cuales originalmente estaban publicadas de manera independiente. Cada obra fue rescatada en un registro de forma separada con sus respectivas autoridades y con nota de contenido. Las autoridades de materia predominantes han sido: Terapéutica y Medicina Antigua.

Parte de la historia de Juan Martin Allende se encuentra alojada junto a la de Mirizzi en el Museo del cual depende la biblioteca. Uno de los libros de su colección, además de contar con un superlibris textual con las iniciales J.M.A., tiene un Exlibris de Daniel Alberto Allende, médico e hijo de Martin Allende. Se trata de un libro que contiene las obras completas de Ambroise Paré, cirujano francés del siglo XVI. Entre las temáticas asociadas a sus obras seleccionamos cirugía general, anatomía y “cirujanos barberos”, prácticas medicinales comunes durante la Edad Media. Su formación tenía menos consideración social que un médico convencional y su formación era a través de la práctica.

La colección Ferreyra es bastante homogénea, ya que las obras predominantes son boletines de la Sociedad de Beneficencia de Córdoba, por lo cual el área temática se ve reducida a Beneficencia.

Las memorias son publicaciones que emanan de una entidad corporativa, no son publicaciones periódicas al no tener ISSN y no haber sido realizadas de esa forma. Han sido impresas y divulgadas, con la finalidad de evidenciar su ejercicio económico durante los períodos correspondientes. En este caso no las catalogamos como revistas, sino que realizamos un solo registro y fuimos colocando en contenido las memorias que tiene y las fechas que comprenden.

Por último, aunque fue nuestra primera experiencia de catalogación en la biblioteca del Museo, la colección Aznarez es la más heterogénea y la primera en la que pusimos en práctica, en un contexto no académico, lo aprendido en Procesos Técnicos. Algunos de los materiales catalogados: obras de literatura universal, diarios, biografías y libros de medicina.

## **Autoridades**

El control de autoridades es fundamental para unificar todos los documentos que mantengan cierta relación común a través de su normalización.

Su finalidad es facilitar la identificación y la recuperación de los documentos almacenados, evitando las confusiones a que se pueden prestar los homónimos, sinónimos o la variedad de nombres con los que puede ser denominado una persona, entidad, obra, tema o concepto. (Pascual, 1999)

Los puntos de acceso del catálogo bibliográfico supeditados al control de autoridades utilizados hasta el momento han sido: nombres personales, nombres de entidades corporativas, materia y en menor medida nombres geográficos.

Nos respaldamos en las Reglas de Catalogación Angloamericanas para la descripción y los puntos de acceso, las ISBD(A), e indagamos en las DCRM para casos de libros que requieren de descripciones físicas más precisas.

A continuación mencionamos algunos criterios aplicados para armar la base de las diferentes autoridades:

Para definir las autoridades de los nombres personales, nos apoyamos principalmente en la información proporcionada en la portada de cada obra y en el Fichero de Autoridades Virtual Internacional (VIAF), pero también investigamos qué otras formas de mención del autor figuran en diferentes obras de referencia. En caso de no localizar esa información de forma normalizada, partiendo de la información en portada acudimos a la búsqueda en catálogos de autoridades de diversas bibliotecas u otras fuentes biográficas del/la autor/a. En algunos casos se trataba de autores reconocidos internacionalmente y en otros, especialmente teniendo en cuenta las menciones de responsabilidad secundarias, hemos tenido que hacer una búsqueda más exhaustiva para dar con referencias de su persona.

En algunas colecciones, como la del Dr. Martín Ferreyra, predominan las memorias de organismos encargados de la educación y la salud con fines asistencialistas durante la década del 20 y 30. En esos documentos, el punto de acceso principal, y por ende el control de autoridad por nombre corporativo, son la Sociedad de Beneficencia de Córdoba y el Patronato de Leprosos.

En cuanto a las autoridades de materia, los descriptores mayormente utilizados han sido los en Ciencias de la Salud (DeCS/MeSH). Si bien hay variedad de material bibliográfico en las colecciones de los diferentes médicos, los documentos predominantes son vinculados a las diferentes ramas de la medicina.

Como mencionamos anteriormente, la mayoría de los documentos del Dr. Mirizzi están vinculados a tratamientos quirúrgicos de los conductos biliares. No obstante, muchas de las temáticas tienen una gran especificidad y nuestro criterio en un inicio fue tratar de ser lo más minuciosos en la elección de los campos temáticos, aunque en algunos casos optamos por utilizar descriptores más abarcativos, que sirvan para vincular a la mayoría de los documentos.

Una herramienta que nos ha sido de utilidad, especialmente cuando ya teníamos avanzada la carga de la primera colección catalogada -la del Dr. Aznarez-, ha sido el protocolo Z39.50, para agilizar los tiempos en la carga de registros bibliográficos y autoridades. En algunos casos tomamos elementos de forma parcial, ya que no en todos coincidían de forma completa los elementos de las obras sobre las que trabajamos, en relación a los registros importados de otras bibliotecas. Algunas discrepancias las encontramos en la edición, el año, o algunos de los responsables asignados a los puntos de acceso secundarios. No hicimos uso de este estándar en un inicio, ya que durante el primer mes que transitamos la beca quisimos familiarizarnos con algunos campos y recordar la utilización de otros.

Al inicio de nuestra tarea en la Colección Mirizzi realizamos catalogación por copia, tanto para registros como autoridades. Debido a la complejidad de otros campos y cierta minuciosidad en algunas búsquedas, tratamos de que primara la practicidad. Sin embargo, al no poder acceder al detalle de la autoridad y visualizar los campos, generamos una nueva y resolvimos que todas las obras estén bajo la autoridad generada desde el Koha de la biblioteca del Museo.

En la mayoría de las autoridades se utilizaron las referencias de véase. En el caso de las referencias de véase además, de momento sólo se han aplicado en dos asignaciones de materia.

## **Dificultades y facilidades**

Más allá de lo presentado en cuanto al control de autoridades, la descripción bibliográfica de libros antiguos, debido a su materialidad, trae aparejadas ciertas dificultades y facilidades.

Entre los aspectos más problemáticos a la hora de catalogar libros antiguos, nos encontramos con que muchas pautas para la descripción bibliográfica no están contempladas en las RCAA, que son las que utilizamos más extensivamente en nuestras colecciones. Estas reglas están formuladas para el libro moderno que cuenta con ciertos estándares propios de la fabricación industrial. Por lo tanto, como hemos mencionado, se deben complementar consultando las ISBD(A) y las DCRM(B): entre las tres y aplicando en buena medida el sentido común, podemos arribar a unas políticas para la descripción satisfactorias.

En segundo lugar, se encuentran las dificultades propias del libro, o, mejor dicho, de nuestro desconocimiento, por ejemplo, del idioma francés, latín y griego, y de la terminología científica antigua. Esto complejiza nuestra tarea al momento de normalizar términos temáticos y asignar códigos de clasificación.

Por último, tenemos un problema relacionado a la conservación del papel. Algunas veces el libro que pretendemos catalogar presenta un grado de deterioro que dificulta la manipulación física del material y su correcta lectura y extracción de la información.

Luego, entre las características que nos facilitan el trabajo, podemos contar con que la información bibliográfica que esperamos encontrar en la portada del libro, en la gran mayoría de los casos, se encuentra efectivamente allí. Esta información después es volcada en el sistema Koha, para el cual contamos con los servidores y el apoyo técnico de la Universidad Nacional de Córdoba. Sobre el final del proceso, la elaboración y aplicación del marbete o tejuelo también es muy sencilla, ya que a los fines de la

conservación utilizamos papel y lápiz, para que la signatura topográfica aparezca como un señalador, o pendiendo de un hilo por delante del lomo.

Como otro aspecto positivo, y no menos importante, queremos mencionar el disfrute. Resulta altamente gratificante involucrarse en una actividad que requiera nuestros conocimientos académicos técnicos, históricos, bibliotecológicos y bibliológicos, y de esta manera hacer una contribución a la comunidad. Además, el trabajo diario con libros antiguos se disfruta sensorialmente: la estética, las tipografías, la letra manuscrita, las ilustraciones, la textura y los sonidos del papel constituyen una experiencia inigualable para cualquier bibliófilo.

## **Conclusión**

Para concluir, reafirmamos nuestra convicción de estar en el camino correcto y de que nuestros esfuerzos en estas tareas de catalogación redundan en beneficio de la preservación y difusión de nuestro patrimonio. Sabemos que un buen catálogo previene a nuestro acervo más antiguo de la manipulación física innecesaria y a la vez le aporta visibilidad.

Como estudiantes de esta Universidad y becarios de este Museo, sabemos que no estamos presentando problemas inéditos ni soluciones innovadoras, pero esperamos que esta presentación sea de utilidad y de interés. Es nuestra intención aprovechar este Encuentro para intercambiar experiencias y conocimientos y así continuar con nuestra formación de la mejor manera.

## **Referencias**

IFLA Rare Books and Special Collections Professionals Committee et al. (2022). *Directrices sobre las competencias del personal a cargo de fondo antiguo y colecciones especiales*. <https://repository.ifla.org/handle/123456789/1839>

Library of Congress. (2007). *Formato MARC 21 Conciso para Datos Bibliográficos* <https://www.loc.gov/marc/bibliographic/ecbdspa.html>

Library of Congress. (2007). *Formato MARC 21 Conciso para Datos de Autoridad* <https://www.loc.gov/marc/authority/ecadspa.html>

Quio Velasco, I. L. (2010). *La Normalización de Autoridades en Catálogos Públicos de Bibliotecas Universitarias y Públicas con Fondo Antiguo, Como Medio para una*

*Recuperación Efectiva de Información* [tesis de grado, Universidad Virtual del

Tecnológico de Monterrey]. Repositorio Tecnológico de Monterrey.

<https://repositorio.tec.mx/handle/11285/570166>